



56459

Por: Antonio Rojas Gómez

Columnas de opinión

La Tierra Austral. Puente Surcos. 16-IX-1999 p. 6.

Comentario de Libros

"Sólo el viento. (Los onas de Tierra del Fuego. Magia, amor, agonía)", cuentos. Enrique Campos Menéndez. Editorial Universitaria. 1999. Colección Premios Nacionales de Literatura. 108 páginas.

Aparte de su encanto natural, estos cuentos poseen el de la nostalgia por un mundo edénico, perdido para siempre. El mundo de los habitantes primitivos de la isla grande de Tierra del Fuego. Una raza desaparecida, que vivió en un ámbito difícil, sumida en un clima riguroso, dueña de una cultura elemental, pero propia y auténtica, que el hombre blanco diluyó en alcohol, enfermedades y en su concepto de la vida y de la felicidad, tan distante de aquel otro que poseyeron los onas y en general los pueblos que hicieron su vida, su pasión y su muerte, ajenos al progreso que tanto nos enorgullecemos.

Allí está la clave de la óptica con que el autor enfrenta la temática que se ha propuesto al escribir este libro: "revivir en estas páginas el alma de ese pueblo desaparecido". (Pág.15). Sabemos entonces, desde el prólogo, que estamos en presencia de una visión romántica, muy diferente a aquella otra que da la vida en tierras australes nos entrega Francisco Coloane, otro narrador galardonado con el Premio Nacional de Literatura. No se trata de comparar a Campos Menéndez con Coloane. Son muy distintos y ambos muy buenos.

Campos Menéndez estructura su libro, insistimos, como la visión de una cultura aniquilada, a la que añora. Y para revivir sus antiguas historias se vale de una ona vejeísima, sobreviviente de tiempos remotos, "una anciana llamada Kupaen" (Pág.19). El autor visita a Kupaen en su kaowe (choza en dialecto onas), y ella le narra episodios que guarda en su memoria. Surgen así cuentos espléndidos, reveladores de la sensibilidad del autor, capaz de tesarse como la cuerda de un violín, y de producir notas melodiosas, cautivadoras.

El efecto cautivante, que envuelve al lector, está conseguido más que por las anécdotas, por la pericia con que son contadas; y por la riqueza del lenguaje, poético y preciso a la vez, sutilmente equilibrado en una justa tonalidad lírica que jamás se despeña del

angosto filo del buen gusto. El mayor mérito de Enrique Campos Menéndez en estos relatos, reside en su tratamiento del idioma, musical y plástico al mismo tiempo, armonioso. Dibuja el paisaje austral con palabras precisas; transmite la inmensidad helada, la soledad, la belleza agreste, la audacia de los hombres, la gracia de las mujeres, la sabiduría de los ancianos y la vehemencia de los jóvenes cazadores. Y en medio de ese escenario, del paisaje geográfico y humano, nos muestra los recovecos de las almas, sus luminosidades y sombras, en la inocencia de una filosofía vital simple, pero auténtica y rigurosa.

Los doce cuentos son muy bellos, la grata lectura, dejan un sabor amable, condimentado por la precisa dosis agrifruite de nostalgia. Por sobre todos, el que mejor revela el espíritu del libro es "El misionero" (Pág.68). Reúne los elementos que hemos mencionado; la inocencia edénica del pueblo ona, la distancia insalvable con la cultura de los blancos, la riqueza literaria del autor. Valga como ejemplo la escena en que el misionero se hace presente ante la tribu y el John, o hechicero, le pregunta quién es:

"Y la frente del aparecido se fundió con una arruga de perplejidad; pronunció una palabra que no figuraba en el vocabulario ona:

"-Misionero.

"-Mi-sio-ne-ro -repitió trabajosamente el John.

Las bocas del pueblo paladearon como una pulpa la palabra exótica e hicieron de ella un estribillo acompasado, que repitieron hasta la risa:

"-Mi-sio-ne-ro..., mi-sio-ne-ro..."

La presencia del sacerdote va a provocar un remezón, un cambio en la cultura de la tribu, y terminará por desatar la tragedia.

La prosa impecable ilumina estos relatos de rara perfección, que entregan una mirada distinta de lo que la vida pudo ser para aquella gente primitiva. De lo que puede ser aún para nosotros, si sabemos vivirla con la limpieza de espíritu tan difícil de hallar en la avasalladora rutina en que nos encontramos inmersos, y que nos deshumaniza sin darnos cuenta.

Comentario de libros [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Comentario de libros [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile